

del que André Barucq ha adoptado en la edición francesa... el autor ha revisado y aprobado esta traducción española". Hemos hecho varias calas en el texto para valorar esta traducción, co-tejándola con el texto masorético de R. Kittel³. Y sigue precisamente este texto, sin depender siempre de las sugerencias que se hacen en el aparato crítico. No es una versión literalista, pero es una buena versión. Reúne las condiciones que debe reunir una buena versión: conservar las ideas y el sentido de las palabras originales, darlas en la mentalidad de la lengua vernácula y con un lenguaje actual. Se ponen entre paréntesis, nada molestos, las palabras que no están en el texto, pero que son necesarias para su completa inteligencia. A veces en el comentario y en notas se ponen sinónimos y explicaciones sobre palabras propias de Qoheleth (p. ej. p. 58) o necesitan una aclaración (p. ej. p. 57-73). Uno de los mayores logros de este Qoheleth es su traducción. Después de la Introducción, texto y comentario se entremezclan. El A. sigue el orden de cap. y vers. del libro haciendo divisiones convencionales, ya que como bien señala "el conjunto del libro no se acomoda a ninguna división lógica" (p. 29); encabeza sus divisiones con un título temático que orienta en la lectura. En el comentario el A. atiende al origen que han podido tener estos discursos recopilados o meras sentencias, que el "editor" de Qoheleth ha agrupado y que contienen una reflexión sapiencial. Pero eso es accidental para el A.: un medio para entender la lectura y finalidad del libro. La lectura es amena, diáfano el estilo y las ideas. El especialista puede profundizar en éste o aquel dato que señala el A.

Antes del texto y comentario se da una bibliografía sucinta, pero selecta de Comentarios e Introducciones al Libro del Eclesiastés; atiende principalmente a los más recientes. En notas, a lo largo del libro, se encuentra abundante bibliografía especializada.

T. LARRIBA

L. MONLOUBOU, *Profetismo y Profetas* (Fax, Madrid 1971). Título original: *Prophete, qui es-tu? Le prophétisme avant les prophètes* (Du Cerf).

La intención del libro, según consta en el prólogo (pp. 12-13), es estudiar aquellos hombres misteriosos que el autor denomina los "primitivos" del profetismo..., con la esperanza de que tal estudio excitará al lector para continuar leyendo la Biblia y

conocer los profetas clásicos. Desde el comienzo se nota su carácter popular y divulgador. Los temas tratados siguen un criterio fundamentalmente cronológico, desde la historia del profetismo hasta Eliseo. Los últimos dos capítulos tienen carácter de síntesis.

El lenguaje es sugestivo aunque algo retórico a veces. Los textos bíblicos aportados, objeto principal de su exposición, son numerosos y generalmente bien escogidos. Su misma concepción de estos primeros portadores de la Palabra influye continuamente en su estilo: hombres fundamentalmente misteriosos y dinámicos, cuyo mensaje deja en "suspense".

Pero a veces el mismo tono del libro, dramático, lleva a excesos desde un punto de vista científico. Aunque quizá no sea más que un título llamativo (cap. VIII—Verdad o mentira del Profetismo), uno al leer el capítulo se da cuenta que sería mejor llamarlo, por ejemplo, Claridad y Oscuridad del Profetismo; porque, a pesar de que habla de los falsos profetas, su pregunta central es la naturaleza del verdadero profeta. También, y esto es una objeción más profunda, su manera principal de enfocar estos primeros profetas como misteriosos deja a veces "a oscuras" su propia claridad. No me refiero aquí a la luz o visiones (el autor trata estos conceptos, cap. VIII), sino más bien a la claridad y seguridad de la Ley. Al hablar de Samuel y Natán, Monloubu hace muy escasa alusión al decálogo y la ley mosaica... realidades que históricamente tuvieron que tener gran influencia en los primeros profetas. Lo mismo aplica a Elías, que fue algo más que fuego y anonadamiento. La pregunta fundamental queda. Estos hombres tienen fervor. ¿Y por qué?

Sin embargo, en los otros temas tratados, hay aciertos notables. Entre otros, la delicada y a la vez bien informada presentación de las corrientes proféticas fuera de Israel. Mantiene la fundamental originalidad de los profetas de Israel, junto con una "cierta influencia" que otras naciones tuvieron, aunque no específica más. Sus comentarios a los mismos textos destacan no tanto por su contenido original, sino por su viveza de expresión, con algún matiz existencialista: me refiero especialmente al sugerente planteamiento que hace del pueblo establecido en la tierra, que ya olvida las austeridades de Yahveh en el desierto (p. 83). Contra tal comodidad se dirigen continuamente los profetas, algunos hasta el punto de anonadarse. Según el autor, la misma fueraz del *ruah*, o espíritu de Yahvé, es la que hace vencer al conformismo. Con artesanía logra perfilar a estos pro-

fetas como hombres plenamente identificados con su tiempo pero a la vez con un mensaje trascendental. Esto se ve particularmente claro en el excelente capítulo "Heraldos de la Palabra". La implicación constante es que su mensaje tiene importancia para nosotros, aunque no lo aplica de una manera directa.

Sin embargo, es curioso que mientras presenta vivamente la relación entre el profeta y su contorno, deja bastante confusa la relación entre la Palabra inspirada y la historia en general.

Cierta oposición entre Biblia e Historia no deja de manifestarse en el libro, normalmente a través de interpretaciones chocantes. Jalona su exposición como notas discordantes dentro de una intuición generalmente buena de los profetas. Señalo algunas a continuación:

p. 52: Según Monloubou, el autor "habría explotado" un recuerdo "a su capricho" al hablar del espíritu profético dado a los ancianos (Num 11, 24). No ofrece razones científicas para tal enjuiciamiento del hagiógrafo, y su referencia a II Sam 5, 3 carece de claridad.

p. 104: "El fervor ingenuo del pueblo, según el autor, hubiera hecho retroceder la fecha de la unción de Saúl. Otra vez, no da razones. Aun teniendo en cuenta el carácter popular y divulgador del libro, se necesita más fundamento para apartarse tan abiertamente del sentido literal.

p. 201: "El cuerpo del profeta (Elías), podemos estar seguros, no fue arrebatado al cielo". Basa esta afirmación en el carácter simplista e imaginativo de los judíos, prontos a encontrar una explicación maravillosa de lo inexplicable. La pregunta, naturalmente, surge: ¿No exagera aquí Monloubou el mismo género literario en cuestión, hasta admitir una especie de creación de fe por parte de la comunidad de un hecho misterioso— la desaparición repentina de Elías? Monloubou lo pone al mismo nivel que la ascensión de Moisés, que sería igual de "idealizada" (p. 201). No distingue el autor que en el caso de Elías se trata de un libro inspirado (segundo libro de Reyes) mientras la ascensión de Moisés es una obra apócrifa. Su conclusión, aunque demuestra con elocuencia cómo los rasgos principales de los profetas fueron asumidos en la figura de Jesús, queda un poco desentonada al hablar de una "hábil pedagogía" que hubieran empleado los Evangelistas para presentar detalles de su vida. Tal vez a un nivel científico elevado, con textos muy concretos y analizados, el hablar de una "hábil pedagogía" pueda tener sentido, siempre respaldado con las debidas pruebas críticas y cien-

tíficas, pero a un nivel popular tales afirmaciones son en el mejor de los casos gratuitas y poco orientadoras.

M. GIESLER

THEOLOGISCHES WÖRTERBUCH ZUM ALTEN TESTAMENT, In verbinding mit. G. W. Anderson, H. Cazelles, D. N. Freedman, S. Talmon und G. Wallis herausgegeben von G. J. BOTTERWECK und H. RINGGREN. Verl. W. Kohlhammer, Stuttgart... 1970-1971.

La obra en su conjunto está prevista en cuatro volúmenes, de los que el primero se anuncia que tendrá doce fascículos. Hasta la fecha han aparecido cinco, llegando al término "bacah".

Por su mismo título se ve que puede considerarse como complemento del ThWNT que se inició bajo la dirección de G. Kittel y se sigue llevando a cabo por G. Friedrich. Entre ambas obras existen algunas diferencias dignas de notar. Una es la diversidad de colaboradores que aparecen en el ThWAT. Se encuentran nombres de escrituristas católicos, como H. Cazelles, Lohfink... etc. y de distintos países, con lo que se realiza el deseo de los editores de hacer una obra internacional e interconfesional. Con esto, ciertamente, se perderá la uniformidad en el pensamiento, cosa por otra parte bien difícil de mantener en este tipo de obras, como pude verse en el ThWNT.

Otra diferencia, obligada, está en el contenido y método. Se siguen por orden alfabético las palabras hebreas, lo cual impone cierta limitación al estudio, pues éste queda reducido al texto hebreo de la S. E. y al pensamiento semita reflejado en él. No faltan con todo las referencias al término griego que queda plasmado en los LXX. Mientras el ThWNT recoge el pensamiento del mundo griego desde los clásicos hasta el N. T., analizando la evolución de significado de los términos por la carga recibida del judaísmo a través de los distintos caminos —LXX, rabinismo, Qumrán...—, el ThWAT apenas si sale del pensamiento hebreo manifestado en el texto del A. T. Sin embargo, para resaltar debidamente tal pensamiento se acude a la comparación con el mundo circundante. Las culturas egipcia, acádica y asiria son la base sobre la que se pone de relieve la originalidad del pensamiento bíblico. De igual manera, el arameo, el árabe, etc., son los recursos para determinar la etimología de los términos.

La mayor atención se dedica al significado y contenido religioso que los conceptos encierran en el texto del A. T. No po-